

## DESARROLLO Y ALTERNATIVAS DE LA CARPINTERIA DE LO BLANCO EN EL BARROCO MEXICANO\*

Rafael López Guzmán

### RESUMEN

La Carpintería de lo Blanco en Nueva España sufrirá una importante evolución desde los primeros planteamientos llegados de España. El desarrollo vendrá condicionado por los tipos de madera, la falta de alarifes y la búsqueda de propuestas estéticas acordes con la realidad cultural de cada zona geográfica.

El resultado se centrará en la creación de espacios donde se desarrollan importantes programas iconográficos y soluciones técnicas que imitan los resultados obtenidos en piedra o albañilería.

### SUMMARY

“White” carpentry (“carpintería de lo Blanco”) in New Spain changed substantially from the first forms imported from Spain. This development was due to different types of wood available, the lack of master builders and carpenters and the search for aesthetic forms and solutions which truly reflected the cultural reality of each geographical area.

The result was the creation of spaces where important iconographic themes were developed, and important technical solutions found, which imitated those achieved in stone or masonry.

Como todos sabemos la estructuras arquitectónicas realizadas en madera constituyen uno de los elementos fundamentales en el primer proceso de colonización de Nueva España. La carpintería de lo blanco, entendida como toda la arquitectura de madera necesaria que se realiza en una construcción<sup>1</sup>, empleará una serie de técnicas apropiadas para definir visualmente el amplio espacio geográfico con connotaciones culturales novedosas.

La importancia de las técnicas empleadas habrá que analizarla atendiendo a su doble origen. En lo que se refiere al mundo americano señalar la riqueza forestal que permite el uso de la madera como materia prima en diversas manifestaciones culturales y, entre ellas, la edificación. Este preciso empleo ya viene dado en la época precortesiana, sobre todo en construcciones domésticas, como se puede observar en las representaciones de los Códices, en algún resto arqueológico (alma de las columnas de Tula) y en la rica arquitectura vernácula actual.

En lo que concierne al aporte español, señalar el desarrollo que habían tenido una serie de técnicas constructivas basadas en la madera en lo que podemos definir como cuenca cultural medieval entre el Islam y los Estados Cristianos. Esta tecnología, que viene denominándose mudéjar, se empleará sin exclusividad por ambas culturas, pasando a América por su bajo coste y rapidez de realización, sin olvidar la carga ideológica que evidentemente llevaba.

Sumadas las condiciones, por tanto, preexistentes a ambos lados del Atlántico obtendremos las razones del desarrollo, ahora particular, de la carpintería de lo blanco en Nueva España. La evolución vendrá condicio-



Fig. 1.- San Cristóbal de las Casas (Chjapas). Iglesia de San Francisco.

nada por las específicas condiciones mexicanas. Por un lado existía una mano de obra indígena cualificada con su propia tecnología que se encargará, con dirección española, de las primeras realizaciones arquitectónicas, siendo un ejemplo muy representativo la construcción del palacio de Cortés en México. Estos artesanos conocían una serie de técnicas y materiales (no olvidemos las diferentes especies arbóreas con características de comportamiento biológico, físico y mecánico distintas a las europeas) que van a ir adaptando a la imposición que hacen los artesanos venidos de España y de las propuestas estéticas de los mismos. Incluso, se crearán las conocidas escuelas de Artes y Oficios para la formación de los naturales como la fundada por Fray Pedro de Gante o la que los agustinos establecieron en Tiripitío a partir de 1537.

Por fin, las propuestas mudéjares se consolidarán mediante el establecimiento de gremios que controlan la producción e impiden la dirección última a los indios, asegurándose el control de calidad y el monopolio económico de la construcción. Ahora bien, esta organización productiva solo afectará a los grandes centros urbanos como Puebla de los Ángeles o México. Las zonas más marginales o rurales seguirán su propia evolución, siendo en las mismas donde encontramos un desarrollo más creativo e interesante de la carpintería de lo blanco durante los siglos XVII y XVIII.

Los modos constructivos mudéjares basan su estética en la conjunción perfecta entre los elementos de soporte y los decorativos. De esta forma las distintas vigas (pares, nudillos, tirantes,...) quedan a la vista para permitir el desarrollo sobre ellos de los diferentes lazos y formas geométricas ornamentales. Este sistema presupone una gran maestría por parte de los carpinteros donde cualquier fallo es visible y afea considerablemente el resultado.

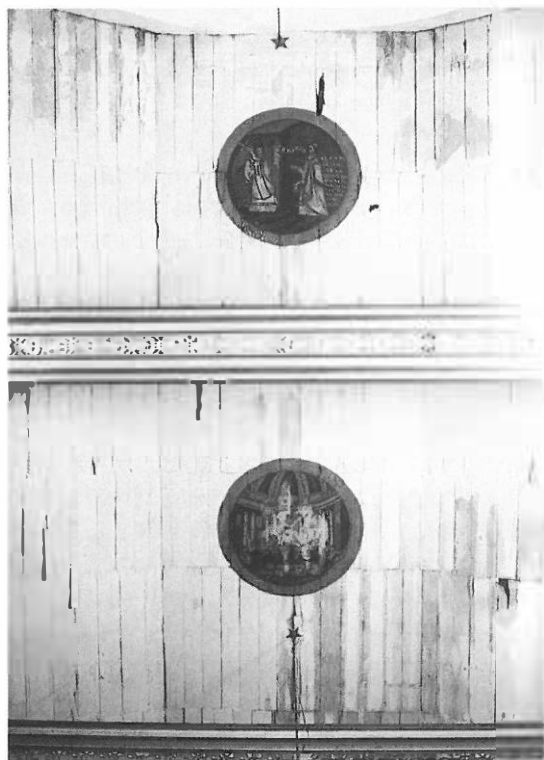


Fig. 2.- San Cristóbal de las Casas (Chiapas). Iglesia de San Francisco. Detalle de la Cubierta.

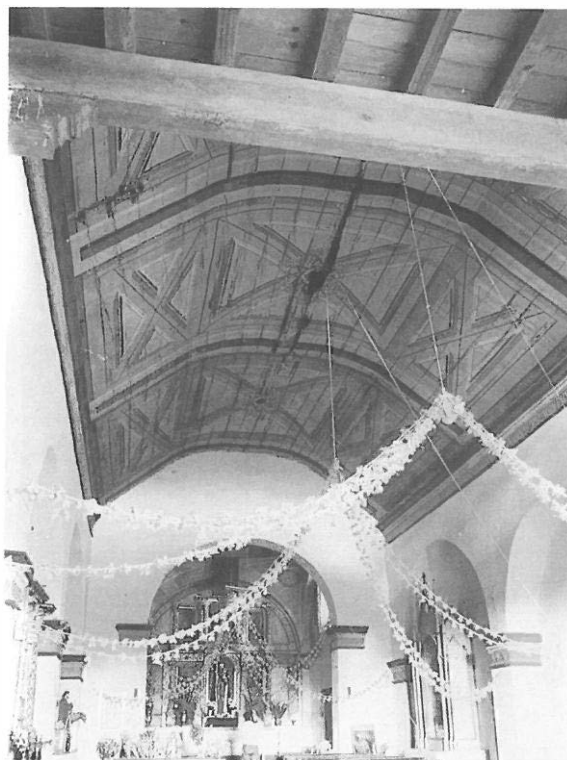


Fig. 3.- Iglesia de San Pedro y San Pablo Etla (Oaxaca). Vista General.

No podemos decir que en Nueva España no existieran maestros de alta calidad, prueba de ello serían las numerosas armaduras perdidas de la ciudad de México, de las que se conservan pruebas documentales o visuales (Iglesia de la Merced). Incluso algunos datos de archivo, como los que tenemos para la ignota cubierta del Hospital de Jesús, revelan el grado de percepción estética y maestría de sus tracistas<sup>2</sup>.

Lo que si es cierto es que cuando Juan Gómez de Trasmonte dibuja su vista de la ciudad de México en 1628 está proponiendo un esquema racional, renacentista, reticular, de una urbe que se define mediante cubiertas de carpintería mudéjares y, a su vez, pese a que la cartela explicativa situada sobre la vista incide en fundaciones institucionales<sup>3</sup>, está perfilando con la potenciación visual de elementos religiosos el modelo de ciudad contrarreformista o barroca que aparece perfectamente reflejada en la cartela superior, casi siempre marginada en las representaciones más usuales. Los centros religiosos continuarán ocupando los mismos espacios urbanos, pero las rápidas construcciones en madera del siglo XVI cederán ante nuevas propuestas, nuevas soluciones de cubierta, más decoración, que incidan de forma sensible sobre una población que ya no se encuentra en la situación precaria del momento de la conquista sino que vive la colonia.

Es en este sentido como hemos de entender, de forma altamente significativa, el proyecto definitivo de cubiertas de la iglesia del Hospital de Jesús que, tras dos intentos de contratos con carpinteros, se optará



Fig. 4.- Iglesia de Tiripitío. Vista General.

por un sistema de mediocañón que desdibuja el espacio inicial pero otorga la monumentalidad requerida para este importante centro nobiliario de caridad.

Otros espacios que sirven de ejemplos en el cambio de óptica estética son Santo Domingo, que manteniendo la estructura de la iglesia mudéjar primitiva, se cubre con bóvedas de cañón y cúpula en el crucero, concluyéndose en 1737; o bien el templo de San Agustín que sería reedificado en 1692 tras sufrir un incendio. Citar también el caso de San José el Real conocido como la Profesa, concluido en 1720 con tres naves, cubiertas de aristas y cúpula en el crucero. Ejemplos, todos ellos, de los cambios estéticos que se producen en la capital y en las principales ciudades, no será igual la evolución en el resto del país.

Las zonas madereras continuarán empleando este material como básico en la construcción. Las técnicas hispánicas importadas no controladas por gremios se irán deteriorando o nunca se llegaron a dominar. Esta situación hace que los elementos que deben quedar a la vista en la proyectiva mudéjar no tengan la calidad requerida y se comienza un proceso de ocultación de los mismos. Por otro lado, si la decoración mudéjar se basaba en for-

mas geométricas que se adosaban a los elementos estructurales, la óptica novohispana necesitaba de espacios libres donde programas iconográficos de gran sencillez evangélica llegaran a los indios.

La necesidad catequizadora y la falta de técnica darían como resultado un nuevo sistema constructivo que, básicamente, consiste en situar la tablazón que sostendría las tejas o las hojas de plomo, bajo el papo de los elementos estructurales, ocultando los mismos y dejando espacios planos a la vista. Para este cometido se emplearán una serie de tablas muy finas entre 10 y 20 cms. de ancho que se conocen como tejamanil.

Son numerosos los ejemplos que siguiendo esta modalidad se desarrollan en las zonas de Chiapas y Michoacán. En el caso concreto de Michoacán tenemos el grupo denominado "Artesones Historiados" donde se incluyen Santiago Tupátaro, Naranja (La Asunción), San Pedro Zacán, San Miguel Tanaquillo o Aranza. En ellos el sistema constructivo permite desarrollar en las cubiertas una serie de programas de gran complejidad discursiva y de alta calidad estética.

Ahora bien, estos programas no son exclusivos de Michoacán sino que se desarrollan también en Chiapas. Así, la actual iglesia de San Francisco de San Cristóbal de las Casas no es la precaria fundación que se iniciara en 1575 a la llegada de los franciscanos a la ciudad, sino un interesante edificio que debió construirse en el siglo XVII, aunque no existen documentos que lo prueben sino las características formales que lo definen. Se conforma con una sola nave con pilastras tocadas y entablamento completo sobre el que se sitúa una pequeña pilastra en la que descansan los tirantes apareados, base de la armadura de

par y nudillo, con la tablazón sobre el papo impidiendo ver la estructura, aunque el deterioro de algunas zonas permite apreciar el sistema constructivo. La capilla mayor se diferencia por un arco toral, cubriéndose con una armadura de limas, posiblemente simples, ochavada sobre pechinas, situándose sobre el almizate una heráldica pintada. La nave presenta elementos pictóricos en tondos. El coro apoya en jácenas y canes de estructura similar a los de la nave pero mostrando, eso sí, el esquema mudéjar tradicional de un alfarje. En el lateral izquierdo se abre la capilla de San José, cubierta con armadura de limas bordones que se ochava en la cabecera sobre canes lobulados.

Quisiera centrarme en el programa iconográfico expuesto en los tondos que decoran el conjunto de la armadura de la nave y presbiterio<sup>4</sup>. Allí se aunan una serie de elementos diversos referidos al dogma de la Inmaculada Concepción. Así las representaciones de la Fuente de la Gracia y Arca de la Alianza nos exponen de forma individualizada atributos de la conocida letanía lauretana. Otros de lectura más compleja se refieren igualmente a María. El Arca de Noé hay que entenderla como un símbolo de la iglesia. De esta forma el Arca que se salva de la tempestad como identificación, ahora en la contrarreforma de María que salva a la iglesia de la tempestad de la herejía. Esta búsqueda de símbolos en el Antiguo Testamento es explicada con gran claridad por el doctor Martínez Medina al referirse al tema de la Encarnación en la pintura del siglo XVII: “Pero sobre todo recordemos el paralelismo existente en la Biblia entre el pasaje del anuncio y encarnación y los correspondientes del Exodo que relatan la presencia de Yahvé en el Tabernáculo y Arca de la Alianza. La razón es clara: María es el definitivo tabernáculo y arca de la nueva alianza que contiene y manifiesta la presencia del verdadero maná, el cuerpo de su Hijo... María será así nuevo tabernáculo de Dios, nueva arca de la alianza nueva...”<sup>5</sup>.

Igual sentido eclesiológico tiene el segundo de los tondos con el candelabro de los siete brazos, de nuevo símbolo de la iglesia, entre el antiguo y el nuevo testamento. Aquí hemos de entender el candelabro de siete brazos como los siete sacramentos, fuentes de vida. María se sitúa, otra vez, como la nueva iglesia entre el antiguo y el nuevo testamento. El tema de la mesa de ofrendas estaría en relación con el papel de Cristo que sería el sacerdote y el sacrificado, la relación con la Virgen es la de María que ofrece a Cristo.

En definitiva temas relacionados con María y su papel en el programa de Salvación.

Por su parte los últimos tondos hacia el presbiterio se refieren a los puntos fundamentales, a nivel teológico, de la definición del dogma. En el número 6 encontramos a Duns Escoto con la leyenda “Fr. Juan Duns Escoto enseña theologia. Filosofía jamás fue enemiga de Dios”. En el tondo nº 7 la leyenda mantiene “El Dr. Sutil (nombre con el que se conocía a Escoto) sostiene la pureza original de María en Sorbona”. Por último en el tondo nº 8, el más cercano al presbiterio, “el card. Decano pide la definición dogma. Del misterio de la INM. Concepción”.

La presencia de Duns Scoto en el programa no es casual y, a su vez, supone una profunda reflexión intelectual por parte del mentor. Duns Scoto<sup>6</sup> fue el gran defensor de la Inmaculada. Habría que situarlo como primer gran teólogo franciscano que incorpora la razón pura para llegar a Dios. La filosofía será hija de la teología y necesaria para la comprensión dogmática. De esta forma sitúa lo material, lo humano, la razón como medio para llegar a Dios. Este vehículo intermedio entre Dios y el hombre viene a ser la cristianización de la filosofía aristotélica, frente al Platonismo donde el hombre se situaba como elemento ajeno a los designios divinos. La presencia del Platonismo en la teología mantenía que solo la Gracia dada por Dios servía para llegar a El. La presencia de Aristóteles suma a la Gracia la naturaleza y la razón como colaboradores. No basta la fe si tu no colaboras. La filosofía (la razón) apoya a la teología. En esa idea de colaboración humana en el programa divino nos encontramos, ahora, con el tema concepcionista. La mayor colaboración, mediación, humana posible en el programa de salvación va a ser la Virgen María que se convierte en la portadora de la gracia, en la madre de Dios.



Fig. 5.- Iglesia de San Lorenzo (Michoacan). Vista General.

De esta forma la filosofía aristotélica cristianizada sirve como base filosófica para el desarrollo y nacimiento de uno de los dogmas contrarreformistas y barrocos mas transcendentales como es el de la Inmaculada.

Es decir, no se trata ya de un pequeño programa de catequización con los elementos claves de la religión cristiana que se enseña mediante imágenes a los indios sin el dominio de las lenguas, ni por parte de los nativos ni de los religiosos, sino de un programa dogmático que no elude ni desconoce los principales argumentos en la definición concepcionista.

Una última referencia a la heráldica situada sobre el presbiterio. Allí se unen todos los elementos simbólicos de la orden franciscana, titular de la iglesia, pero en la orla que bordea el escudo encontramos una banda con el IHS y el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, presencia jesuita que se confirma en la iconografía del retablo con las imágenes de San Francisco Javier y del santo fundador.

Es decir, hemos pasado de los elementos simbólicos de María, a la definición dogmática de Escoto para terminar en la simbología concreta de la orden enmarcada por la presencia de los jesuitas. Ambas órdenes, franciscanos y jesuitas, fueron las más acérrimas defensoras del dogma de la Inmaculada frente a los dominicos que estaban en contra. Quizás sea el momento de indicar que precisamente los dominicos tuvieron casi un control absoluto de la evangelización en la región de Chiapas considerando al resto de ordenes como intrusas. Por tanto el programa iconográfico expuesto estaría mas relacionado, por su complejidad de lectura, a este enfrentamiento histórico de órdenes en un momento en que las propuestas

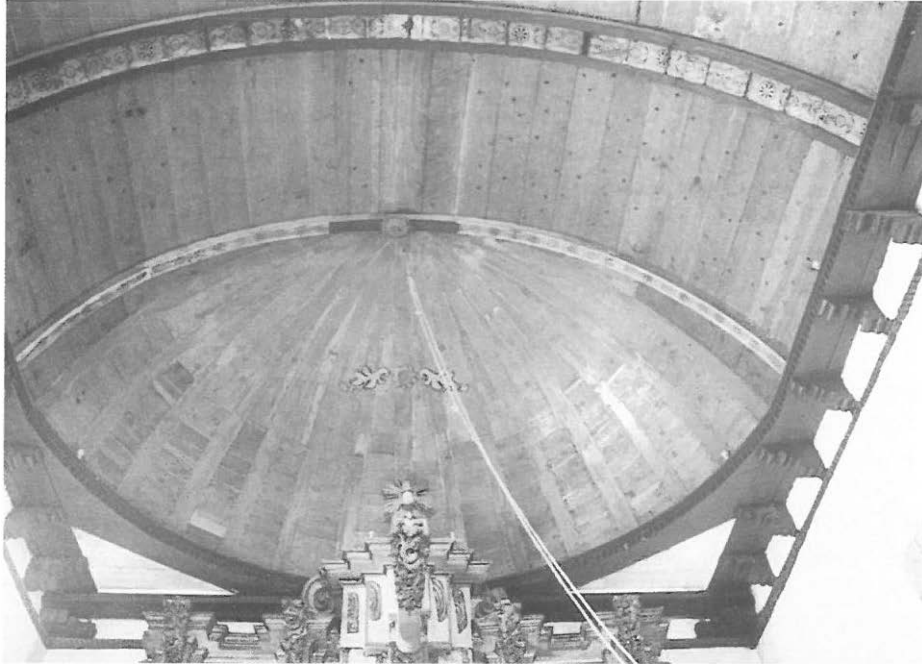


Fig. 6.- Iglesia de San Lorenzo (Michoacan). Detalle de la zona cubierta de la Capilla Mayor.



Fig. 7.- Ojo del Agua (Michoacan). Vista de la techumbre.

teológicas de las menos favorecidas de San Cristóbal aparecen como triunfantes en el barroco frente a los codiciosos dominicos de la zona<sup>7</sup>.

Como vemos, estos nuevos sistemas constructivos en madera proporcionarán una serie de nuevos espacios pictóricos donde se resuelven problemas dogmáticos de interés, impensables sobre estructuras técnicas mudéjares donde la estética y significados se concretaban en el buen hacer de los carpinteros y en elementos geométricos, dejando, en algunos casos, escasas tablazones para otro tipo de ornato.

Por otro lado, esta tendencia en las cubiertas de carpintería de Nueva España de situar la tablazón sobre el papo ocultando la estructura arquitectónica, posibilita la variación de las estructuras mudéjares en su forma pura para poco a poco crear nuevas soluciones constructivas, o bien, imitar alternativas provenientes de formas abovedadas como mediocañón o arista.

Estos resultados no son frecuentes en España. Solo se generalizan en el mundo barroco siguiendo lo que se conoce como bóvedas encamionadas. En ellas el entramado de madera es la base para todo un sistema teatral donde un revestimiento de yeso sobre una frágil tablazón, muchas veces de cañizo, sirve de soporte. Estas soluciones fueron popularizadas por el tratado de arquitectura de Fray Lorenzo de San Nicolás teniendo un gran éxito durante el período barroco e, incluso, neoclásico.

Si este tipo de soluciones servía, en la geografía española, para abaratar costos en cambio en Nueva España se trata de verdaderas alternativas de diseño donde lo que se persigue son nuevos planteamientos estéticos que, en ningún modo, disminuyen los gastos que ocasionan otras formulaciones.

Es posible, como ya hemos señalado, que una de las razones que llevaron a experimentar al carpintero novohispano en esta línea sería la búsqueda de nuevos espacios decorativos que completaban los programas de paramentos y retablos. Así, la multiplicación de paños y la situación de la tablazón en los papos de las vigas llevaría hacia una mayor curvatura del conjunto hasta aparecer bóvedas de mediocañón que en, numerosas ocasiones, se aveneran en las terminaciones.

Este es el caso de San Pedro y San Pablo Etlá, junto a Oaxaca. Aquí un proyecto de una sola nave con tres capillas laterales conformadas por el ancho de los pilares, se cubre con una aparente cubierta de mediocañón donde la parte correspondiente a los faldones laterales son rectos mientras que el almizate se ondula produciendo la impresión de curvatura continua. En realidad el proyecto oculta una armadura de par y nudillo con los pares dobles trabados sin hilera. El coro, que está a los pies, continua la tradición con un alfarje de un solo orden de vigas apoyadas en canes.

Algo similar sucede con Tiripitío con una muy rebajada cubierta de mediocañón en la que arcos, también de madera, marcan los tramos correspondientes con las pilastras y pies derechos intermedios, simulando una estructura de tres naves.

En San Lorenzo (junto a Uruapan) solo unos tirantes interrumpen la única nave cubierta por un mediocañón de madera avenerado en los dos extremos marcando, de esta forma, la diferencia jerárquica en el espacio continuo de la nave. Los arcos que conforman la cubierta tienen decoración pintada y apoyan en una estructura decorada con un elemento acordonado y canes sobre el mismo elemento decorativo.

Más monumentales son los proyectos de las iglesias del Hospital de Tzintzuntzan y San Agustín de Pátzcuaro (hoy Biblioteca). La primera se estructura con una sola nave diferenciando mediante arco toral el presbiterio. La nave se cubre con bóveda de cañón rebajada de madera. La capilla mayor, al ochavarse sus muros, se define con mediocañón y parte con un casquete avenerado.

La de San Agustín de Pátzcuaro originalmente estuvo cubierta por una tijera realizada en la primera mitad del siglo XVII. En 1670 se autorizó a retirar la techumbre de madera y construir una de mampostería de



mediocañón. Fue reedificado el conjunto a mediados del siglo XVIII, decidiéndose en 1752 cubrir con carpintería la nave, reformada posteriormente<sup>8</sup>. Esta es de cañón, “estructurada a base de tablonos de madera apoyados en nueve arcos fajones del mismo material que se apoyan en los arranques de arcos de cantera sobre ménsulas adosadas a los muros, restos del proyecto de la bóveda de piedra con que se pensó cubrir la iglesia en el siglo XVIII”<sup>9</sup>.

Una de las soluciones más sorprendentes la vamos a encontrar, precisamente, en el entorno del lago de Pátzcuaro. La riqueza arbórea de la zona que posibilita aún hoy día una fuerte tradición constructiva en madera igualmente posibilitó estas experiencias tardías de enorme interés para la Historia del Arte. Nos referimos al caso de la iglesia de Ojo de Agua. Es de una sola nave cubierta por cuatro tramos de bóveda de arista de madera pintada con motivos florales. El coro apoya sobre columnas toscanas de madera con basas de piedra para evitar la humedad ascendente, conformándose un sencillo alfarje de la más pura tradición mudéjar<sup>10</sup>.

Como podemos observar por los ejemplos referidos, la carpintería de lo blanco en Nueva España tuvo su origen en las técnicas mudéjares que aportaron los conquistadores pero rápidamente se fueron adaptando a las propias necesidades del virreinato para proceder a soluciones decorativas, de carácter pictórico, totalmente alternativas a los rígidos esquemas geométricos españoles. Por otro lado la experimentación de nuevas cubiertas completaría con propuestas de medio cañón y arista los modelos de par y nudillo y limas importados de España. Estos modos suponen, en definitiva, una vez más, la valoración independiente de la arquitectura mexicana sin suponerla como un exclusivo derivado de la estética española. La tecnología fue importada, adaptada por los alarifes indígenas y las nuevas condiciones geográficas. Los desarrollos históricos diferentes y los resultados cuando se raya el final colonial totalmente novedosos en la historia de la construcción en madera.

RAFAEL LÓPEZ GUZMÁN  
Profesor Titular del Departamento de  
Historia del Arte, Universidad de Granada

## NOTAS

1. NUERE, Enrique. La carpintería de Armar española. Madrid, Ministerio de Cultura, 1990, p. 168. El término carpintería de lo blanco también es extensible a los ingenios de guerra.

2. BÁEZ MACÍAS, Eduardo. El edificio del Hospital de Jesús. Historia y Documentos sobre su construcción. México, UNAM, 1982.

3. En la cartela se señala: A-Palacio Real, B-Catedral, C-Casa del Cabildo, F-Universidad, G-Alameda.

4. El programa iconográfico representado en los tondos sería, desde los pies a la cabecera, el siguiente:

1.- Escena del Arca de Noé.

2.- Centrando la composición aparece el candelabro de los siete brazos, a sus pies dos figuras femeninas, la de la izquierda representa el Nuevo Testamento y la de la derecha el Antiguo Testamento. Entre ellas hay un león, un olivo a cada lado, y por fondo un paisaje anodino.

3.- Representa el arca de la Alianza flanqueada por dos ángeles jóvenes con las alas extendidas y con las manos levantadas.

4.- Mesa de las ofrendas sin más elementos ornamentales.

5.- Aquí se representa la Fuente de la Gracia, ya que en un primer término, sobre la mesa, aparece una especie de bañera con dos angelitos que reciben un chorro de agua desde una fuente del techo. A la derecha un sacerdote con barba y mitra señala la fuente y, a sus pies, otro ángel recibe la Gracia de este recipiente.

6.- Un fraile franciscano sentado en su cátedra enseña a un grupo de novicios franciscanos. En la parte inferior aparece una leyenda: Fr. Juan Duns Escoto Enseña Theologia. Leyenda superior: Filosofía jamás fue enemiga de Dios.

7.- La escena representa una disputa de eclesiásticos en el interior de un aula circular que recuerda un templo renacentista. En el centro un fraile de pie explica al resto, que están sentados a los pies. Aparece la siguiente leyenda: El Dr. Sutil sostiene la pureza original de María en Sorbona.

8.- La escena representa al Papa sentado en su sede, ataviado con alba, casulla y tiara, y delante de él un cardenal le solicita la definición del dogma de la Inmaculada. El cardenal lleva esta leyenda: Dignaos B.O. Padre (situado especularmente). Por detrás del cardenal figura la siguiente leyenda: El Card. Decano pide la definición Dogmat. Del misterio de la INM. Concepción.

9.- (Cubierta del presbiterio). Escudo dividido en cuatro cuarteles, representan: El tema del abrazo (la transposición de las llagas a San Francisco), el Serafín Místico (alegoría de San Francisco), símbolo de las cinco llagas, la cruz de Jerusalén (cinco cruces). Debajo aparece el Toisón de Oro (emblema otorgado por la casa Real española a la orden franciscana). En la parte superior encontramos la corona de espinas que rodea un corazón atravesado por tres puñales. Alrededor encontramos distintas coronas nobiliarias y reales en la parte derecha y referentes al clero (tiaras, capelos, etc.) junto a báculos en la izquierda. En esta zona encontramos también un libro abierto con la leyenda "Hobo munav. s.p.", así como la inscripción IHS.

5. MARTÍNEZ MEDINA, Javier. Cultura religiosa en la Granada renacentista y barroca. Estudio Iconológico. Granada, Universidad, 1989, p. 212.

6. Duns Escoto fue un teólogo y filósofo de origen inglés. Su vida se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIII, muriendo en Colonia (Alemania) en 1308. Impartió clases en Oxford, Sorbona y Colonia. Discípulo y seguidor de Alejandro de Hales, Alberto el Magno y San Buenaventura, los grandes filósofos de la orden franciscana, forzosamente tenía que hallar en las obras de Santo Tomás de Aquino (y en particular en las que contuviesen materias opinables), motivos y ocasión de discrepancia, que el ingenio de Escoto, tan sutil (sus contemporáneos lo conocían como Doctor Sutil) e intrincado se esforzó en exponer con talento y tenacidad. Es verdaderamente asombroso para la historia del pensamiento humano, que un hombre que posiblemente no llegó a tener 40 años, pudiese abarcar tanta extensión de doctrina, y al hacérsela propia, concibiese un sistema filosófico tan suyo, y que a la vez contenía en germen las teorías más o menos peligrosas de otros sistemas futuros. Sus estudios se centraron inicialmente en Aristóteles, conteniéndose su labor filosófica en 12 volúmenes que fueron publicados en Lyon en 1639.

7. Como hemos señalado, los dominicos ejercieron un monopolio casi absoluto en los temas de evangelización, considerando intrusas al resto de órdenes. En 1545 llegaban a San Cristóbal con Bartolomé de las Casas a la cabeza, que llegó a ser obispo. Su acción en favor de los indios le llevó a enfrentamientos con los encomenderos y población española en general. El desarrollo de los dominicos estará íntimamente ligado a la promulgación de la cédula de 1558 ordenando que los conventos dominicos se establecieran en pueblos de indios y que los encomenderos corrieran con los gastos. Esto permitiría la creación de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala. A principios del siglo XVII contaban con conventos en San Cristóbal de las Casas, Chiapa del Corzo, Tecpatán, Comitán, y Ocosingo, desde donde visitaban al menos 69 pueblos. El declive comenzó en el siglo XVIII cuando el clero regular fue desplazado por el secular en la administración eclesiástica, aunque hemos de suponer que en regiones remotas como esta no afectó excesivamente la nueva legislación. Esto llevaría, incluso, a que a principios del siglo XIX los conventos dominicos de la zona se separaran de los de Guatemala formando la provincia de San José de Chiapa.

8. RAMÍREZ ROMERO, Esperanza. Catálogo de Monumentos y sitios de la región lacustre. Pátzcuaro. México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1986. pp. 88-95.

9. *Ibidem*, p. 94.

10. Creo conveniente reseñar la existencia de alternativas similares en otros espacios geográficos de Hispanoamérica. Concretamente en el templo de San Antonio de Maturín en Venezuela existe una bóveda de media naranja en el crucero y bóvedas de arista en las naves realizadas en madera en el siglo XVIII. Cfr. GASPARI, Graziano. Templos coloniales de Venezuela. Caracas, Ediciones A, 1959, p. 60.

\* Este trabajo fue presentado como Ponencia en el II Simposium Internacional de Arte Barroco Iberoamericano, en Homenaje a Renè Taylor, celebrado en Querètaro (México) del 26 de julio al 1 de agosto de 1991.